



JORGE TEILLIER

Legado
gastronómico del
poeta chileno

Página 3



FLORENCIA WERCHOWSKY

“Era la mini
Paris Hilton
de la Patagonia”

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 73 | JUEVES 25 DE ABRIL DE 2013

FALSOS
REPORTAJES

a escritores
verdaderos

El nuevo trabajo del Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa ya tiene fecha de publicación: *El héroe discreto* llegará a las librerías el 12 de septiembre, según anunció el sello Afagurra. El libro, que será lanzado simultáneamente en España y Latinoamérica, narra la historia paralela de dos personajes: un pequeño empresario de Piura que es extorsionado y un exitoso

hombre de negocios, dueño de una aseguradora en Lima, que urde una venganza contra sus hijos. Ambos son, a su manera, "discretos rebeldes que intentan hacerse cargo de sus propios destinos. No son justicieros, pero están por encima de las mezquindades de su entorno para vivir según sus ideales y deseos", señaló la editorial. La novela, escrita en clave de melodrama, está marcada por el humor.



Falsos reportajes

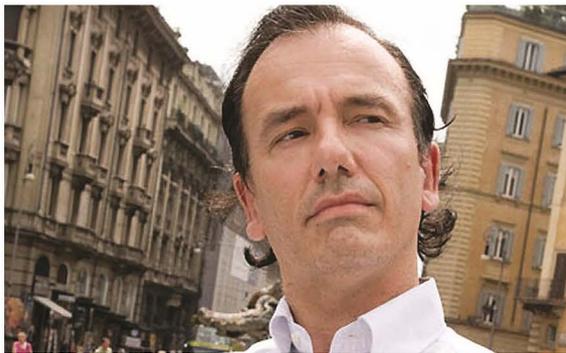
a escritores verdaderos



→ VICENTE BAITISTA

En la convulsionada Italia de estos últimos años, el periodismo no goza de buena salud. Una gran parte de la prensa escrita, esencialmente la que pertenece al emporio Berlusconi, se empeña en echar por tierra los principales valores éticos que deben honrar a la información. El mal, a veces, también se proyecta en algunos periódicos de provincia. El caso de los reportajes a grandes escritores publicados por *Il Piccolo de Trieste*, un diario en el que alguna vez colaboró Italo Svevo, puede ser un elocuente ejemplo.

Giacomo Debenedetti nació en 1901 en Biella, un pueblito del Piemonte italiano, y murió en Roma en 1967. Como consecuencia de su condición de judío, a lo largo del régimen de Mussolini vivió en la clandestinidad. Por entonces ya era un importante crítico y escritor que había establecido los nexos del pensamiento de Freud en la literatura y descubrió para los lectores italianos la esencial importancia de la obra de Marcel Proust. Cuatro libros de cuentos y numerosos volúmenes de ensayos componen su obra. La pasión por el arte y la literatura se la supo transferir a sus hijos: Antonio, autor de cuatro novelas y siete libros de cuentos; y Elisa, especialista en el arte europeo del siglo XVIII. El apellido Debenedetti ocupa, con razón, un sitio destacado en el espacio cultural italiano. Tommaso Debenedetti, nieto de Giaco-



TOMMASO DEBENEDETTI. ¿ESTAFADOR O MITÓMANO? DURANTE AÑOS FRAGUÓ DECENAS DE ENTREVISTAS.

mo hijo de Antonio, acaba de hacerle añicos.

El joven Tommaso parecía dispuesto a seguir el camino de su abuelo y de su padre. En el año 2006 comenzó a publicar en *Il Piccolo de Trieste* diferentes reportajes que, afirmaba, les había hecho a numerosos autores célebres. Así, los lectores de *Il Piccolo de Trieste*, tuvieron ocasión de leer y conocer las opiniones políticas y literarias de Philip Roth, Gore Vidal, E. L. Doctorow, John Grisham, y las de los premios Nobel José Saramago, Toni Morrison, Günter Grass, Jean-Marie Gustave Le Clézio y Herta Müller.

El escándalo estalló hace unos

meses. Philip Roth acababa de publicar en Italia *La humillación*, por lo cual una periodista lo entrevistó para el diario *La Repubblica*. Hacia el final del reportaje, le preguntó por qué pensaba que Barack Obama era "un personaje antipático, además de ineficaz y deslumbrado por los mecanismos del poder". Philip Roth dijo que consideraba al presidente norteamericano un ser humano, y que con él quisiera saber de qué había sacado esas palabras que en ningún momento él había dicho. La periodista le unió el ejemplo de *Il Piccolo de Trieste*. Philip Roth aseguró que el reportaje ahí publicado era falso desde la primera hasta la última palabra y dijo desconocer al tal Tommaso Debenedetti, que lo firmaba. Más tarde, interesado por saber

quién era ese personaje, lo buscó en Google y descubrió que Debenedetti también había entrevistado a John Grisham; la entrevista se había publicado en tres diarios italianos (*Il Giornale del Carlino*, *La Nazione* e *Il Giorno*) y también incluía una crítica en contra de Obama: "La gente está irritada con el porque no ha hecho lo que prometió", decía Grisham.

El nombre de Tommaso Debenedetti traspasó el umbral de la fama cuando Judith Thurman, periodista de *The New Yorker*, rastreó los pasos del periodista italiano y así supo que el singular reportero había entrevistado a una veintena de escritores, entre los que se encontra-

ban: Toni Morrison, E. L. Doctorow, Gunter Grass, Nadine Gordimer, J.-M. G. Le Clézio, J. M. Coetzee, Wilbur Smith, Amos Oz. Igual que Roth y Grisham, todos ellos aseguraron no saber quién era Tommaso Debenedetti y afirmaron que jamás habían contestado las preguntas que el periodista fantasma declaraba haberles hecho y luego publicado en las páginas de *Il Piccolo de Trieste*.

¿Cómo y cuándo comenzó esta historia? Dicen que todo se inició el día en que Tommaso Debenedetti consiguió trabajo como redactor cultural en un periódico local. Una tarde apareció con un reportaje exclusivo que, dijo, le había hecho a Gore Vidal, un escritor célebre por ser reacio a cualquier tipo de entrevistas. Lo editaron de inmediato y a partir de entonces Debenedetti se transformó en un periodista *free lance*, especializado en realizar grandes reportajes a grandes autores. No tuvo oportunidad de entrevistar a ninguno de ellos, pero en todos los casos los reportajes rozaban la perfección, tanto por la agudeza de las preguntas como por la calidad de las respuestas. Debenedetti no dejaba nada en manos del azar: antes de inventar el reportaje leía a fondo la obra del escritor que imaginaba entrevistar, y recogía por Google toda la información que le permitiera captar sus giros, sus expresiones favoritas, el mundo en el que se movía. Era consciente de que ofrecía un producto falso, y aseguraba que los diarios que lo publicaban sabían de esa falsedad. "Italia es un país de risa—decía—, que va del absurdo de Ionnesco hasta los sueños de Calderón. La falsificación y el secretismo son los elementos básicos de la información italiana".

¿Un mitómano? Hay diferentes modos de definirlo. Lo que resulta innegable es su formidable capacidad de trabajo: estudiaba metódicamente la obra del entrevistado y en base a eso elaboraba las respuestas acordes a ese personaje. No lo movía la ambición económica: por cada reportaje publicado cobraba apenas 20 euros.

El escritor español destacó hoy la "potencia consoladora" de la poesía al recibir de manos del príncipe Felipe el Premio Cervantes, el más importante de las letras en español. La entrega del galardón se realizó en la universidad madrileña de Alcalá de Henares, en coincidencia con un nuevo aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes (1547-1616), informó DPA. "Siempre hay que defenderse con la palabra de quienes pretenden quitárnosla", postuló el escritor de 86 años,

durante el acto de entrega, que contó con la presencia del presidente del gobierno español, Mariano Rajoy, el ministro de Educación y Cultura de España, José Ignacio Wert, y la alcaldesa de Madrid, Ana Botella. En la ceremonia —a la que por segundo año consecutivo no asistió el Rey Juan Carlos por problemas de salud—, el poeta destacó que "la poesía puede corregir las erratas de la historia" en "un mundo asediado de tribulaciones y menosprecios a los derechos humanos".



Legado gastronómico del poeta Jorge Teillier



→ JORGE BOCANERA

Con mucho de anecdotario, el libro que reúne las notas gastronómicas del poeta chileno Jorge Teillier, *Confieso que bebí y otras crónicas del buen comer*, alterna el registro de bodegones, bares y restaurantes, con pasajes autobiográficos del escritor: la charla con sus padres, sus lecturas, su infancia, sus recuerdos y sus viajes.

El libro de cuidada edición, publicado por el Fondo de Cultura Económica —su forma paisada recuerda los álbumes de estampas y los relatos acompañados con dibujos para niños—, lleva originales collages de la ilustradora chilena Pañi Aguilera.

La obra de Teillier (1935-1996), que incluye, entre otros libros *Para ángeles y gorriones* y *Para un pueblo fantasma*, es un referente de la poesía chilena posterior a nombres tutelares como Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Gonzalo Rojas, entre muchos.

La producción de Teillier podría resumirse en unas pocas líneas: una poesía anclada en un sur mítico, un relampaguear de imágenes para contarlo, y cruzando esos pueblos polivalentes un desfile de jinetes furtivos, fantasmagmas que conducen trenes nocturnos y emascarados.

Confieso que bebí y otras crónicas del buen comer (el título parodia a *de las memorias* de Neruda: *Confieso que he vivido*), reúne 19 crónicas escritas por Teillier entre 1980 y 1982 para el suplemento de gastronomía del diario *El Mercurio*, más algunas traducciones de poemas de Kumbau, Baudelaire y Ponge.

Poeta de buen beber, aparece Teillier aquí inusualmente asociado al buen comer, rubro abonado ya por diversos poetas latinoame-



ricanos, entre ellos el ecuatoriano Julio Pazos, el peruano Rodolfo Hinojosa —destacados cocineros ambos con libros escritos y publicados de gastronomía— y el Neruda de "Oda al caldillo de congrio".

Prologando el libro, el narrador Ramón Díaz Eterovic —integrante de la mesa de Teillier en el bar La Unión Chica, junto al dibujante Germán Arestizábal y al poeta Rolando Cárdenas— señala que allí "se reúnen una de las más remotas, recados telefónicos o de amadas anónimas y se celebraban los cumpleaños o las publicaciones de los compañeros".

El mismo Teillier en su crónica "Los 'bares metafísicos' de una poeta" indica que La Unión Chica es un bar "sobreviviente": "Curiosamente los viejos bares desaparecen junto a las librerías de

viejo", y con fervor recomienda el plato de la casa: un "excelente" puchero a la española.

Frecuente por empleos públicos, "eternos jugadores de dominó" y escritores enfrascados en su tertulia, confiesa que era habitual que algunos parroquianos de ese bar se precipitaran "en el Triángulo de las Bermudas búsquico", en reuniones excesivamente prolongadas.

Señalando también al escritor Enrique Lafourcade, Teillier "no tenía excesiva devoción por la calidad de los vinos. Le daba casi igual el vino tabernícola, lujoso, amargo, ácido (...) que el vino de familia sagrada, añoso, con crian-

za en cuna de roble francés".

Otros cafés que desfilan en este libro son el Isla de Pascua ("un barco como debe ser y no esas especies de servienturo que nos están invadiendo") y el Sao Paulo, donde se practicaba una costumbre—"el arte de la conversación"—perdida según el poeta "tras la llegada de la televisión".

Entre otros datos gastronómicos anotados en el libro, señala que Chile "es el nombre del día" los pasados más allá del Trópico de Capricornio", y que el término "bucanero" viene de *bucan*, especie de carne o tasajo con el que se alimentaban los piratas.

No faltan en el libro las referencias a algunos viajes del poeta, como excusa para mención de platos típicos como el tamal en Honduras, el gallopinto (arroz y

porotos rojos) en Panamá y en Perú el ceviche de pescado con su correspondiente aji rocoto y cebolla roja.

Tras adherir a la propuesta de Neruda de que el poeta debe visitar un mercado popular por lo menos una vez por semana, Teillier recomienda el mercado de uno de los barrios santiaguinos, Vitacura: "tal vez el más hermoso de Santiago", que seguramente, dice, "le hubiera encantado a ese *fleur-de-las-dos orillas* que era Apollinaire".

No podía faltar en un libro como este el poeta Pablo De Rokha, autor de la *Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile*, a quien recuerda devorándose a modo de picaña una fuente para seis personas de cecina de cerdo, queso, aceitunas y cebollas en escaabeche: "Cuando quiero abrir el apetito lo a Pablo de Rokha", expresa.

Ramalazos de nostalgia cruzan este libro, especialmente cuando Teillier expresa su deseo de visitar su pueblo, Lauraro, ubicado al sur del país en el territorio conocido como La Frontera, para tomar allí un plato típico mapuche, "nachi": "es la sangre del cordero recién degollado y se come temprano en la mañana... se sirve una vez coagulada con jugo de limón y abundantemente condimentada".

Aunque en general el poeta se inclinaba por la comida casera: papas con mote (maíz), porotos con rienda (con tallarines), cocha-yuyo (algas de las costas de Chile) con cebolla, salmón a la manteca y mariscos, especialmente el erizo, el pique y la macha.

Confieso que he bebido alterna el itinerario culinario con un registro de sus lecturas preferidas: Tom Sawyer, García Lorca, Dylan Thomas, Blaise Cendrars, Holderlin, George Brasseur, Ramón Gómez de la Serna y, entre otros, el novelista estadounidense Richard Cunningham, a quien conoció justamente en la Unión Chica.

El libro *Memorias de las mujeres peronistas, voces de la militancia*, a cargo del Instituto de Investigaciones Históricas Eva Perón - Museo Evita y escrito por Raquel Gianella, Mariano Álvarez y Nora Pulido, rescata "el valiente trabajo de aquellas mujeres que, conscientes de su momento histórico, hicieron suya la causa del pueblo y decidieron, tal como hizo Evita, vivir una vida de gran sacrificio". El libro pone en escena la vida de mujeres de distintas generaciones que supieron ser

protagonistas de su época. Entre ellas se encuentran las que salieron a la calle y se movilizaron para lograr el tan postergado derecho al voto, las que organizaron el Partido Peronista Femenino, aquellas que revalidaron la legitimidad del orden político al ocupar por primera vez una banca en el Congreso Nacional. También a las miles de jóvenes que en los años 70 que tomaron esas banderas para restaurar la democracia, la dignidad del pueblo y los valores de la justicia social.



CONTRATAPA

→ LETICIA POGORILES

Florencia Werchowsky “Era la mini Paris Hilton de la Patagonia”

En su primera novela *El telo de papá*, Florencia Werchowsky recrea una versión libre de su vida y moldea una época desde las historias que se cocinaban alrededor del primer albergue transitorio de la Patagonia, cuyo dueño sigue siendo su padre.

“¡Andá al telo de tu papá, puta!” fue el grito de un compañero cuando la niña Florencia se dio un piquito con su novio en pleno recreo, frente a todos.

La frase fue el cimbronazo que despertó la conciencia —aún inocente— de una realidad diferente que años más tarde se convertiría en una novela donde la joven desmonta, sin sordidez, una época marcada primero por las prohibiciones y luego —con la llegada del menemismo— por el desenfreno del consumo.

El hotel Cu-cú sobre la ruta 6 en las inmediaciones de Neuquén es el hilo conductor por donde se mecen amantes clandestinos atrapados por la nieve, la doble moral de vecinos que predicán su espartano, casamientos, divorcios, engaños, embarazos, reuniones de militancia camufladas en cumpleaños, la foto con Carlos Menem y la decepción siguiente y Nanco, el hombre empuinado en un llevar delante un “ne-go-ci-ón” como bandera de la libertad.

Publicado por Random House Mondadori, *El telo de papá* primero llama la atención por el arte de tapa a cargo del Doctor Alderete, pero afortunadamente no deja rengos a los lectores, Werchowsky, de 32 años, que se auto-define como “una mini Paris Hilton de la Patagonia”, revisa con ojos de niña su propia historia y la plasma con una narrativa potente que espera al lector.

¿Cómo surge la novela?
Siempre había contado historias del telo en eventos sociales, porque el hecho de que mi papá tenía uno era atractivo, así que cuando



tuve que pensar un proyecto literario lo tenía a mano. Muchas de las historias las había contado y otras las había inventado, pero nunca nadie chequé la fuente, y aún así fue necesario educular porque la realidad es crudísima.

¿Por ejemplo?
Tuve que disimular porque hay mucha intimidad familiar involucrada y procuré no exponer demasiado. Hay detalles cruciales que son necesarios, sino este libro sería muy Bukowski, pero en el mal sentido.

Mis papás fueron muy vagos con algunos otros detalles y repuse los baches con las telenovelas que vi en mi vida. Este libro es una versión libre de la realidad y como todos saben que es ficción no se sienten expuestos, ni heridos.

Es una autobiografía ficcionada o una ficción autobiográfica.

Pero al ser en primera persona, usted se expuso...

El problema no fue exponerme, sino el desafío de ser honesta con eso. Uno quiere hablar de sí mismo y quedar intelectualmente preparado para todo.

Al momento de ser un personaje lo que más me costaba era mantener un equilibrio con la vida real. Fue duro esconder el ego en función del resultado literario.

¿Cómo es ser la hija del dueño del único telo de la región?

Es una mochilita que cargo y tu-

vo que escribir una novela para exorcizarla. Siempre me gustó seducir a la audiencia contando historias, entonces crecí con eso, no era un estigma. El contenido me marcaba más que el formato.

Yo era una mini Paris Hilton de la Patagonia, con eso podía vivir, pero el contenido sobre lo que no sedicé lo que los adultos murmuraban era polémico para una niña.

¿Cómo define esa sociedad patagónica donde creció?

Es un pueblo de provincia que siempre me pareció más atado a sus propios prejuicios y condenado a su pasado, pero al mismo tiempo son más libres en otros aspectos porque tienen naturalizadas conductas respecto de los demás, que por ahí en Buenos Aires son más distantes.

¿Qué lugar ocupó un telo en una sociedad así?

Fue un quilombo. Desde el momento en que mi papá lo abrió en una etapa sociopolítica muy brava (fines de la dictadura) había pocas libertades y muchos prejuicios. Ellos eran militantes peronistas y estaban muy activos para que las libertades humanas no se durmieran frente a todo lo que la dictadura aplacaba.

Mi papá lo vivía como una gesta económica. Era un negocio que nos iba a salvar, pero que al mismo tiempo iba a plantar bandera en un pueblo chiquito y pacato. Las personas tenían que tener libertades y disfrutar de su sexualidad en un tely eso estaba bien. Hasta hoy llevo con su orgullo esa bandera.

Hubo una intencionalidad de contar los 90, ¿a qué se debió?

Es la década donde se formó mi persona, fue muy desordenada y con valores rarísimos. En casa éramos consecuentes respecto de la década anterior, pero algo se había desbocado y se les iba de las manos, como el consumo, la voracidad y el egoísmo.

De todas formas, las partes de la política del país justifican las conductas de mi papá para no hacerlo quedar como tan loco. El intenta balancear lo que pasaba con lo que él quería para su familia.

Bueno, sigue manteniendo el telo...

Eso hay que explicárselo a toda la gente que lo sigue cuestionando. Ahora parece absurdo, pero en su momento tuvo mucho peso social. En plena adolescencia, me enteraba de gente que debutó en el telo de papá. Era el único y era necesario.

Para usted, ¿en casa de herrero, cuchillo de palo?

Sí, fui tres veces a telos y una vez a acompañar a un amigo que no tenía cable y quería ver un partido. Yo me quedé sentada. Cero experiencia.

